

CONVERSACIONES CON RANDALL MCGUIRE Y RUTH VAN DYKE: “LA ARQUEOLOGÍA EN EL SIGLO XXI: EPISTEMOLOGÍA, TEORÍA Y PRAXIS”

En el marco de las “4^{tas} Jornadas Rosarinas de Arqueología”, organizadas por el Departamento de Arqueología, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, los días 31 de Octubre y 1 de Noviembre de 2013, tuvimos la oportunidad de contar con la presencia de los destacados arqueólogos estadounidenses Randall McGuire y Ruth Van Dyke (Binghamton University/State University of New York, Estados Unidos). Los mismos, que vinieron a la Argentina invitados por el Doctorado en Ciencias Antropológicas de la Universidad Nacional de Córdoba, accedieron amablemente a dar conferencias sobre sus temáticas de investigación y a participar en un taller de discusión con docentes, alumnos y graduados de nuestro departamento. Esto constituyó una valiosa oportunidad para intercambiar opiniones y experiencias acerca de la práctica arqueológica en nuestros respectivos países, teniendo como ejes estructurantes cuestiones básicas tales como el estado del debate epistemológico y teórico en la arqueología contemporánea, y el rol social y político de la práctica arqueológica. A continuación, tras una breve reseña de la trayectoria académica de ambos investigadores, se presenta la transcripción editada de las conversaciones que resultaron de ese enriquecedor encuentro.

Randall McGuire

Es actualmente Profesor Distinguido en Binghamton University/State University of New York (EEUU), habiendo obtenido su doctorado (PhD) en la University of Arizona (EEUU) en 1982. Tiene una extensa y prolífica trayectoria de investigación arqueológica, siendo reconocido como uno de los principales exponentes de la arqueología marxista en el medio académico anglosajón. Su principal interés reside en el estudio del desarrollo de relaciones de poder en el pasado y en la práctica de una arqueología entendida como acción política. Ha desarrollado la mayor parte de su investigación de campo en el Sudoeste de los EEUU, y actualmente dirige un proyecto de investigación plurianual en el noroeste de México. También ha desarrollado investigaciones en arqueología histórica y estudios de historia oral en el noreste de los EEUU. En 2010 completó un proyecto que investigó la huelga de los mineros del carbón en el estado de Colorado (EEUU) a comienzos del siglo XX y actualmente está desarrollando investigaciones en la frontera entre los Estados Unidos y México en la ciudad de Ambos Nogales, Arizona. Además de su interés en arqueología histórica, historia y etnología, también se especializa en métodos cuantitativos, teoría social, gestión de recursos culturales y datación arqueomagnética.

Ruth Van Dyke

Es actualmente Profesora en Binghamton University/State University of New York (EEUU), habiendo obtenido su doctorado (PhD) en la University of Arizona (EEUU) en 1998. Se especializa en la investigación arqueológica del área conocida como Sudoeste de los EEUU, específicamente en el Cañón de Chaco (*Chaco Canyon*) y la región de Cuatro Esquinas (*Four Corners*). Sus investigaciones se enfocan en temáticas de paisaje, arquitectura, poder, memoria social, fenomenología y representación visual. Adicionalmente, su nuevo proyecto de arqueología histórica investiga la inmigración alsaciana a Texas durante el siglo XIX.

CONVERSACIONES CON RANDALL MCGUIRE Y RUTH VAN DYKE

Transcripción: Anahí Hernández, Carolina Brancatelli, Lucía Iannelli y Belén Pereyra

Edición: Juan B. Leoni

Juan B. Leoni: ¿Cuál es su opinión en relación al debate epistemológico en arqueología? ¿Es ciencia o es humanidades, o es ambas al mismo tiempo, o es algo completamente distinto? ¿Se ha resuelto finalmente?

Randall McGuire: Tengo la sensación de que los arqueólogos no quieren platicar más de eso, y tampoco creo que en el mundo anglófono haya mucho nuevo que decir. Casi todo está dicho ya, entonces es difícil ver qué podemos decir acerca de eso, porque los debates llevan como treinta años y en este momento todos ya han dicho todo. Es seguro que vamos a tener un momento, cuando alguien, un estudiante joven brillante, va a cambiar la forma de ver el debate. Ese momento sí va a ocurrir, pero este momento en el mundo anglófono no ha ocurrido todavía. Porque mi reflexión sobre la teoría en las ciencias sociales es que casi nunca resuelve nada. No se trata de responder preguntas en términos de decir sí o no, es el debate en sí lo que es verdaderamente importante. Y cuando tenemos una nueva teoría, una nueva pregunta epistemológica, es como un perro con un hueso nuevo. Es muy rico el hueso y el perro come, come y come, pero el hueso se termina secando y ya no sirve para nada. En ese momento es que necesitamos otro hueso. Yo creo que en el mundo anglófono estamos en ese momento. El debate de ciencia contra humanidades fue planteado como parte de la crítica de los postprocesuales, Ian Hodder y sus estudiantes. Eso fue en el fin de los años setenta. ¡Creo que la

mayoría de ustedes no vivían todavía! En ese momento, ellos hicieron una crítica de la ciencia que fue muy extrema, y ellos lo sabían. Eran conscientes en ese momento que la suya era una crítica bien extrema. Pero la hicieron para cambiar la discusión. Después de eso, este grupo se fue volviendo cada vez menos y menos extremo en su postura. Y, por otro lado, también los “científicos” estuvieron cada vez más y más de acuerdo con las preguntas y las posturas de las humanidades. Por eso, yo no creo que podamos decir que no existe este contraste [NdE: entre ciencia y humanidades]. Sí existe, pero no con la fuerza que tenía hace veinte o treinta años, no con esa fuerza. En la actualidad, el enfoque en el mundo anglófono está más puesto en la práctica de la arqueología, que en las preguntas de epistemología.

Ruth Van Dyke: Hay una especie de nueva ola de postprocesuales, liderada por Michael Shanks, un discípulo de Ian Hodder, que se conoce bajo el nombre de “materialidad” [*materiality*], pero que en realidad tiene como base la pregunta epistemológica de si existe realmente una diferencia entre seres animados y lo que en Occidente se consideran objetos inanimados. También recibe el nombre de “arqueología simétrica”. Yo doy un curso acerca de esto, leemos textos de autores como Alfred Gell y Bruno Latour, sus principales referentes teóricos. El aspecto positivo de esto es que ver el mundo como dividido entre entidades vivas y no vivas es en realidad una percepción de tipo platónica-griega-occidental. Pero en la realidad, todos,

occidentales y no occidentales, nos vemos afectados emocionalmente por los objetos, con los que muchas veces interactuamos como si estuvieran realmente vivos. Por ejemplo, si tu auto se descompone, tu enojo se dirige hacia el auto y dices cosas como “¡maldito auto!”, como si estuviera haciendo algo a propósito. Reaccionamos ante esa situación como si el auto fuera una persona y no un objeto inanimado. Entonces, si podemos romper con la división occidental entre seres animados y objetos inanimados, vamos a estar en una mejor posición para entender las formas no occidentales de percibir el mundo. Pero, en el otro extremo, hay muchos investigadores, como yo, que son muy críticos de esta postura, porque si no hay separación, si los objetos son personas, los objetos están vivos, entonces también puedes tratar a las personas como objetos. Este es un debate actual en la epistemología de la arqueología de los Estados Unidos e Inglaterra. Esta postura es muy popular entre los arqueólogos norteamericanos, es políticamente correcta. Pero con mis estudiantes estamos por publicar un libro, donde planteamos que hay problemas en esta visión. Podemos ver el mundo de esta manera, pero no debemos perder de vista las relaciones de poder que hay en estas relaciones entre humanos y entre humanos y objetos. Esto es muy importante.

Randall McGuire: Y un problema con esta práctica en la arqueología anglófona es que los investigadores que construyeron y sostienen esta postura dicen que los objetos no son objetos o que los objetos tienen una agencia igual que los humanos. Y la verdad, ésta no es la única opción. La otra opción, que ha sido parte del programa marxista por muchos años, es la idea de que hay una dialéctica entre los objetos y la agencia de las personas. Por ejemplo, estamos sentados aquí más o menos en círculo. Es posible disponer

los asientos en esta aula de otra manera, y si ustedes ahora entraran y todos los asientos estuvieran en filas, la expectativa acerca de lo que va a ocurrir, la interacción que va a tener lugar, sería muy diferente a la que ocurre con esta organización de los asientos en el aula que tenemos ahora. Y esta organización es producto de nuestra agencia, nosotros hemos hecho esto y con el entendimiento de estas relaciones, pero una vez que tenemos esta organización del espacio, nuestra agencia para la organización está, no determinada, pero sí afectada de manera muy grande por ella. En ese sentido hay una dialéctica, nosotros los humanos hacemos el mundo material y podemos cambiarlo, pero el mundo material sí afecta nuestra agencia. Pero la diferencia entre esta perspectiva y la visión de la materialidad de autores como Michael Shanks, es que nunca tenemos la loca idea de que estos asientos tienen conciencia, tienen relaciones emocionales, igual que nosotros las personas. La conciencia, la agencia, siempre empieza y termina con los humanos. Cuando tu lees trabajos elaborados desde esa perspectiva de la materialidad, cuando ellos dicen “ah, a la materialidad debemos tratarla como si fuera un ser humano que siente”, esto es una locura. Hay otra posición que captura la dinámica, sin la idea de que los humanos son objetos. Y eso es más parecido a la idea del antropólogo Alfred Gell; sus ideas son esas, pero como suele ocurrir mucho, los arqueólogos están jugando con esto sin tener una visión amplia.

Cuando yo hablo con los estudiantes en América Latina, veo que mucha de la teoría que se emplea aquí en la arqueología y otras áreas, es copia de la teoría francesa o inglesa. Y para mí eso es un problema y es un error, porque en una época en las ciencias sociales había mucha teoría original de América Latina. En los años setenta, por ejemplo, el concepto de dependencia. Fue aquí en Argentina,

sociólogos argentinos plantearon que el mundo capitalista existe, y las relaciones entre Primer Mundo y Tercer Mundo existen, no porque haya diferencias en el desarrollo respectivo, sino porque la explotación fue una parte fundamental en esta relación. Este es un concepto con mucho poder, muy importante y fue algo original de aquí de la Argentina, pensado por los sociólogos argentinos que lo plantearon por primera vez. Y ese fue un momento en el que la teoría social de América Latina era algo original y un producto de la posición del intelectual de América Latina. Porque ustedes tienen una posición muy distinta de nuestra posición; nosotros estamos en el “estómago de la bestia”. Los intelectuales en América Latina tienen una formación occidental como la nuestra, pero ustedes tienen una posición en el mundo diferente. Tú tienes una posición para ver el mundo, una experiencia del mundo muy diferente, y para mí es muy importante que ustedes luchen para hacer una teoría que sea producto de esta posición, y no solo una copia muy mala de lo que la gente está diciendo en Francia o Inglaterra. Y hay algo de eso en la formación de la Arqueología Social Latinoamericana. Ellos intentaron hacer eso y en algunos aspectos tuvieron éxito y en otros aspectos no tuvieron éxito. Y yo aprendí mucho de eso, de la Arqueología Social de América Latina, muchos aspectos originales que no puedo encontrar en otros lugares. Pero para mí siempre es algo importante y siempre espero que ustedes puedan usar su posición, su experiencia, que es bien diferente de la mía, pero con una base común como intelectual occidental, para pensar luego originalmente y no sólo hacer copias de lo que dicen los ingleses o los franceses.

Fernando Oliva: Hay un problema que tiene que ver, yo creo, con los contextos de producción teórica. Porque muchas veces

determinadas producciones científicas incorporan lo que viene del norte, sin asimilar lo que pide el propio contexto latinoamericano. Otro problema que para mí existe, es la negación en muchos lugares del mundo de lo que no esté publicado en inglés. Lo que no esté publicado en inglés no existe. Ese es un tema clásico, un problema de la relación entre los países dominantes y los países emergentes.

Randall McGuire: El problema del idioma es un ejemplo de mi punto, porque mis estudiantes no entienden que ellos tienen una ventaja enorme, porque leen inglés, porque su primer idioma es inglés, y para ellos es como es como el aire, como el agua, no piensan en eso. Pero ustedes sí necesitan pensar en eso. Ustedes no pueden ignorar el poder del idioma. Eso es parte de su vida, su formación intelectual. Claro que para mis estudiantes y para mí, no. No fue parte de mi formación intelectual, y por eso, ese es uno de los puntos donde yo creo que un intelectual de América Latina tiene una perspectiva diferente y un entendimiento de las relaciones que es realmente más verdadero que el que tienen los intelectuales del mundo anglófono. Hay muchos otros ejemplos de este tipo de relaciones, pero sí es un problema que, como tú dices, si no está escrito en inglés no existe. Y otro problema es que ustedes producen mucho trabajo aquí en Argentina, en Chile, en Perú, pero muchas veces es difícil acceder a él, porque las editoriales están en Nueva York, en Barcelona, en México, y por eso es difícil incluso comunicarse en español dentro de todos estos países.

Otro problema es el del diálogo entre los arqueólogos norteamericanos y los latinoamericanos. Esto ocurre mucho en México, donde yo trabajo. Allí hay dos arqueologías, una mexicana y una “gringa”. Hay alguna gente, como yo, que trabaja en las dos, en colaboración

con los colegas mexicanos. Pero muchos arqueólogos vienen y sólo necesitan un contacto en México. Usualmente en los proyectos norteamericanos en México el idioma del proyecto es inglés, y si hay uno o dos estudiantes mexicanos, su presencia es más bien simbólica. Y con eso aparece también otro problema, que para mí es más profundo. Muchos de mis colegas en Estados Unidos sí tienen interés en el trabajo de los arqueólogos de América Latina, pero sólo están interesados en la información empírica; en la cerámica, los líticos, el arte rupestre. No están realmente interesados en el pensamiento, en lo que los arqueólogos de aquí quieren decir. Y eso sí es problemático. Pero también, la otra cosa importante desde mi punto de vista, es que ustedes sí entienden esto. Es imposible para ustedes no entender esto, porque es parte de su experiencia. Aún más, si tú estás en Perú por ejemplo, para los arqueólogos de Perú y México es una parte de su formación muy fuerte. Pero los “gringos” pueden ignorar eso. Yo trabajo en el estado de Sonora, en México. Es un área donde no hay mucho trabajo arqueológico porque no es parte de Mesoamérica. Su cultura es parte del Sudoeste de los Estados Unidos, más parecida a la de los grupos indígenas llamados Pueblo del Suroeste de los Estados Unidos que a Mesoamérica. Pero los arqueólogos de los Estados Unidos no quieren trabajar en el norte de México; porque es un problema el idioma, es otro país, es más difícil. Y tradicionalmente los arqueólogos de México no quieren trabajar en el norte porque no hay pirámides. Los arqueólogos más importantes, más famosos, trabajan en Mesoamérica, con los sitios grandes y todo eso. Y por eso es un área que fue muy ignorada durante muchos años. Empezamos a trabajar allá con colegas mexicanos en los años ochenta, y hemos construido en ese lugar algo casi único, un tipo de colaboración que es colaboración de verdad. No es el caso de

un “gringo” que entra a Sonora y trabaja sin colaboración o con participación simbólica, sino una colaboración directa con arqueólogos mexicanos de Sonora. En parte, ahí podemos hacer eso porque la comunidad arqueológica es pequeña, como de doce personas. Literalmente son doce personas, incluidos los norteamericanos. Somos poca gente y tenemos buenas relaciones personales, pero es algo único.

Juan B. Leoni: ¿Podrías contarnos contar como llegaste a adoptar una postura marxista? ¿Qué te llevó a buscar una alternativa teórica marxista para la arqueología, siendo que tu formación académica fue mayormente procesual?

Randall McGuire: Es complejo. Mi director de doctorado fue Michael Schiffer. Michael Schiffer es muy positivista pero fue un muy buen director y buen amigo mío también; todavía es muy amigo mío. Michael Schiffer siempre fue muy interesante en su pensamiento, tiene un pensamiento creativo y nunca exigió que yo me formara a su imagen. A pesar de eso, siguió siendo mi director y nosotros siempre tuvimos mucho diálogo. Yo nunca tuve una clase de marxismo en toda mi formación en la universidad, nunca tuve un profesor o profesora marxista. Yo empecé la universidad a fines de los años sesenta. También mi propia experiencia personal fue importante. Mi propia formación se vio influida por la experiencia de mi familia, que era en un momento muy burguesa y después, por ciertas causas, ya no fue tan burguesa, sino más bien de clase trabajadora. A raíz de esto es que obtuve un buen entendimiento de la relaciones de clase. Porque en los Estados Unidos, y creo que eso es otra cosa que es muy distinta aquí, la ideología más corriente es creer que no hay clases sociales, que no existen las clases sociales en los Estados Unidos, que todos somos de clase media. Es algo

absurdo, pero todo está estructurado para mantener esta ideología y si tú tienes una experiencia particular, como la que yo he tenido, si tu familia cambia de posición de clase, entonces sabes bien que las clases sociales sí existen. Y eso fue parte importante de mi formación. Cuando yo era estudiante en la universidad, el marxismo era algo que yo aprendía en las calles, algo que hacía en las calles. Pero, cuando fui a trabajar como profesor a Binghamton University [NdE: situada en Binghamton, Estado de New York, Estados Unidos], había en esa universidad un grupo de sociólogos marxistas entre los que estaba Immanuel Wallerstein, y había en el Departamento de Historia varios marxistas también en esa época. Cuando yo era estudiante, le preguntaba a mis profesores acerca de Marx, pero ellos no podían responderme porque no lo habían leído. Pero cuando fui a Binghamton encontré gente marxista, el pensamiento marxista y por eso pude unir mi posición política y mi arqueología. Mi primer libro, “*A Marxist Archaeology*” (Una Arqueología Marxista), fue escrito como un acto de autorreflexión, para aprender el marxismo y para definir mi posición acerca de él.

Lila Nicastro: Quería preguntar cómo es adoptar una postura marxista en los Estados Unidos y si a raíz de ello has tenido alguna reacción negativa pública por parte de tus colegas de Estados Unidos.

Randall McGuire: Es una pregunta compleja. Porque de veras tengo un muy buen trabajo. Soy arqueólogo en un departamento con programa de doctorado. Tenemos estudiantes muy buenos y disfruto enseñar allí. Pero cuando yo entré a trabajar en Binghamton University no era todavía explícitamente marxista. Era marxista en la calle, pero era otro en la universidad, y eso no fue porque quisiera esconderlo, sino porque en ese momento

yo no sabía cómo combinar ambos aspectos. Probablemente sería difícil para mí conseguir trabajo en otra universidad. No imposible, pero sí difícil.

La cosa que me influyó más que el marxismo fue mi acción con grupos indígenas. Porque parte de mi libro trató sobre la relación entre arqueólogos e indígenas en América del Norte. También escribí varios artículos críticos hacia la arqueología en los Estados Unidos y sus relaciones con los grupos indígenas. Y de veras que esto me costó mucho más que mi marxismo. Fue producto de mi marxismo, pero me costó mucho, mucho más. Yo tengo un artículo publicado en *American Anthropologist* sobre la historia de la relación entre los arqueólogos y los indígenas en los Estados Unidos. Este artículo era parte de un grupo de tres artículos que el editor solicitó, pero después el comité editorial dijo que ellos no podían publicarlo. Fue publicado sólo porque un profesor mío era parte del comité editorial y se opuso a esa decisión. Pero sin esa intervención mi artículo no hubiera sido publicado junto con los otros dos. Entonces, son muchas cosas sutiles y es complicado. No es como en los años cincuenta cuando se expulsaba a los marxistas de las universidades en los Estados Unidos. No es nada como eso, pero hay otras cosas más sutiles. Ahora la situación con el marxismo en la arqueología en los Estados Unidos es que hay mucho, pero a escondidas. Hay muchos conceptos marxistas que la gente usa pero no sabe que son marxistas o no quiere reconocer que son marxistas. Yo escribí un artículo en catalán en la revista Cota Zero donde discutí la relación de V.G. Childe con la arqueología norteamericana [NdE: ver artículo de R. McGuire en este volumen]. Allí sostengo que los arqueólogos norteamericanos sacaron muchas ideas marxistas de Childe, pero sin su pensamiento marxista. En la arqueología

histórica hay un grupo de marxistas fuerte [NdE: se refiere al grupo formado por Mark Leone y sus discípulos]. Han hecho un gran esfuerzo, y eso sabiamente porque esa es la arqueología del capitalismo y, obviamente, allí el marxismo tiene una aplicación más directa, más fácil, más obvia. En la arqueología de la prehistoria, por otra parte, que es la mayoría de la arqueología que se practica, hay poca gente que sea marxista, pero la hay. Probablemente 24, 30, o algo como eso.

Ruth Van Dyke: Hoy en día la política en los Estados Unidos está muy polarizada, es muy extrema, y, por ejemplo, la gente de la derecha dice “Obama es socialista”, lo cual es ridículo. Obama es de centro, si no de centro-derecha. Y tenemos un gran problema con la educación en la actualidad, es de baja calidad, mucha gente está muy mal formada, y en su visión, el marxismo es simplemente el mal. Ni siquiera entienden lo que es. Pero en este contexto, mucha de la teoría arqueológica en los Estados Unidos está basada en ideas marxistas, aunque esto no es algo que uno pueda decir abiertamente, a menos que uno sea Randy [NdE: se refiere a Randall McGuire], porque si lo haces la gente pensará que hay algo malo en ello. Randy ocupa un lugar especial, es conocido como el arqueólogo marxista, aunque en realidad hay mucha gente que trabaja de acuerdo con estas líneas. Pero no lo dicen de forma tan abierta como Randy lo hace.

Randall McGuire: Si, me llaman “Randy el rojo”. Aunque mis colegas de Barcelona siempre me dicen “Randy, tú no eres un marxista, tú eres sólo un activista”.

Ana María Rocchietti: Yo quería hacer un comentario sobre la falta de activismo arqueológico en el marxismo. Por lo menos a mí me parece que en nuestro país hay dos cuestiones que son contradictorias. Un

cultivo extremo del relativismo cultural, y el concepto, que está en el marxismo, del progreso histórico. Y, por lo tanto, una tendencia interna del marxismo hacia la evolución social. A lo sumo quedó de Gordon Childe. Pero después, ha sido como perturbador sostener que hay un progreso histórico y que podemos ir al pasado prehispánico con ideas que asumen que hay una progresión histórica desde los cazadores recolectores hasta los procesos civilizatorios de las altas culturas. Creo que eso ha inhibido mucho, porque predomina una idea casi platónica del pasado, como que el pasado fue mejor, es como una decadencia del pasado originario. Pero es una cuestión de la formación nuestra.

Randall McGuire: No solo de ustedes. Un problema al hablar del marxismo es que el marxismo es muchas cosas y tiene muchos aspectos. Y siempre ha habido un enfoque que es muy evolucionista en partes del marxismo. Yo soy bien crítico de eso, mi trabajo es muy crítico de ese enfoque dentro del marxismo. Para mí, es más una pregunta acerca de la historia que de la evolución. Y esta idea de evolución es la inversa del concepto de evolución burguesa, porque la evolución burguesa dice que todo va siempre mejor, mientras que la posición marxista dice que no, que todo resulta peor. Y estoy de acuerdo en que mucho del marxismo latinoamericano está muy influido por la visión evolucionista.

Ana María Rocchietti: Es decir, asumir el progreso histórico implica de alguna manera ver el pasado por etapas, pero como simultáneamente hay tendencias historicistas, que todos nosotros las tenemos, especialmente en relación con el relativismo histórico, cultural, entonces son como dos fuerzas internas al marco teórico que, bueno, se termina abandonando y reemplazando por una cosa más técnica. El otro aspecto es que el marxismo no

reniega de la ciencia, y como estamos en un período histórico en el que se reniega de la ciencia y se toma una visión más bien romántico-conservadora o reaccionaria sobre el pasado, entonces nadie se “tira a la piletta” de asumir una posición marxista plena en la arqueología. A mí me parece que la historia, el pensamiento teórico en la arqueología latinoamericana ha estado permanentemente con este problema interno, entre historia y ciencia.

Randall McGuire: Yo no estoy de acuerdo con que es algo permanente. Seguramente es algo de los arqueólogos sociales latinoamericanos, es producto de eso. Cuando ellos comenzaron con esta postura, tenían un costado bien científico y también muy evolucionista. El problema surgió cuando los arqueólogos sociales intentaron definir todos estos conceptos de una manera muy exacta. La consecuencia de esto fue una jerga casi impenetrable. Y ahora hay cambios, autores como Mario Sanoja e Iraida Vargas en Venezuela. Ellos han escrito como doce o más libros de análisis de la historia de la arqueología de Venezuela. Y también hay algunos, otros nuevos arqueólogos en México, algunos en Perú, posiblemente uno o dos en Chile, que están tratando desde el marxismo de cambiar eso y hacer más que eso. Pero el problema más fundamental, dentro de la teoría marxista, es cómo uno ve el concepto de la dialéctica. Y también está el punto importante de la relación entre Engels y Marx. O sea, si uno piensa que Engels es un producto de Marx, el reflejo de Marx. O si uno piensa que Engels es un intelectual con su propia proyección y sus propias ideas. Si uno toma la postura de que Engels habla con la voz de Marx, entonces este es el inicio del camino que lleva a la evolución y al marxismo científico. Si uno considera que Marx fue fundamentalmente un estudiante de Hegel, con la dialéctica en el centro de su

pensamiento, ese es el punto de partida de un camino hacia un enfoque más histórico. Un buen ejemplo de un aspecto científico en la arqueología marxista actual es el grupo de Barcelona. Este grupo es muy científico en su perspectiva, con una fuerte perspectiva evolucionista. Pero hay otras perspectivas dentro del marxismo que no son estructuralistas, sino que son dialécticas y han sido más influyentes en mi propia formación. Mi postura es parte de este movimiento y es, por eso, que mis colegas en Barcelona me dicen que no soy un marxista, sino sólo un activista.

María B. Díaz Caro: ¿Cree que el marxismo puede ser todavía una alternativa válida en el marco de las nuevas preguntas que se originan a partir de la situación mundial actual, que es bastante distinta a la que le dio origen?

Randall McGuire: En cierto sentido vivimos en un mundo nuevo, pero en cierto sentido vivimos en un mundo parecido al de Marx y Engels. Cuando Engels escribió su famoso trabajo sobre la clase obrera de Inglaterra, dijo que en una de las ciudades más importantes, si mal no recuerdo se refería a Manchester, en las calles se veían las casas burguesas bien construidas, y escondidas atrás estaban las casas pobres de los trabajadores. Hoy en día vivimos en un mundo que es igual y muchas veces no encontramos a los pobres. Yo creo que las relaciones de clase en el mundo actual son lo mismo que en la época del marxismo clásico, sólo que la diferencia es que no se dan a la escala de una ciudad o un país, sino que hoy la escala es global. Cuando nuestras computadoras dejan de servirnos, las mandamos a África y los niños extraen las cosas de valor y que todavía les sirven. Hay muchos casos como ese. Si miramos el mundo como un todo, no sólo lo que está ocurriendo en Argentina o lo que está ocurriendo en los Estados Unidos, yo

creo que en esencia el capitalismo no ha cambiado, tan sólo ha ampliado su escala. El marxismo es fundamentalmente una crítica al capitalismo, y por lo tanto, si hay capitalismo, el marxismo tiene validez. Lo importante es pensar en eso cuando el mundo parece cambiar.

Daniela Cadenas: ¿Cómo se ve en Estados Unidos lo que actualmente se conoce como arqueología del presente o del pasado reciente? Porque acá en algunas situaciones, se cuestiona si eso puede ser considerado arqueología o no.

Randall McGuire: Bueno, la arqueología contemporánea, sí. Eso es fácil para mí porque mi director fue Michael Schiffer. Él fue uno de los primeros en plantear que la arqueología es el estudio de la relación entre el mundo material y los humanos. Y por eso cualquier estudio que se interesa en lo material y está enfocado a lo material puede considerarse arqueología. A mí, a fin de cuentas, no me importa si es arqueología o no. En parte porque soy antropólogo. Mi doctorado no es en arqueología, sino en antropología. Yo soy profesor de antropología, no soy profesor de arqueología. Y por eso, esa termina siendo una falsa pregunta. También yo creo que si alguien quiere hacer una arqueología política, es más fácil hacerla trabajando en el mundo reciente, como es el caso de mi estudio actual de la frontera entre Estados Unidos y México. Como es también el caso del estudio de Jason De León de los campamentos de los migrantes ilegales mexicanos que entran clandestinamente en los Estados Unidos. Ellos están aplicando métodos arqueológicos para determinar los patrones, para estudiar los lugares donde acampan los migrantes. También otro trabajo que yo terminé recientemente, hace unos años atrás, fue un estudio de una huelga de mineros del carbón en el estado de Colorado, donde hubo una masacre. La

Guardia Nacional de Colorado atacó un campamento de huelguistas y mató a 21 personas, en su mayoría niños y también dos mujeres. Ese fue un evento muy importante en la historia de los Estados Unidos, y también constituye un sitio arqueológico casi perfecto: una ocupación breve que fue destruida por fuego [NdE: se refiere a la buena preservación de materiales y contextos arqueológicos que resulta de ello]. Excavamos allí para entender la vida cotidiana de la gente, porque si bien hay mucha investigación histórica en los Estados Unidos sobre las huelgas, suele ser una historia enfocada en la organización, en los líderes, en la política, y cosas como esas. Fue muy interesante porque trabajamos en colaboración con el sindicato, *United Mine Workers* [Trabajadores de Minas Unidos], que fue el sindicato que organizó la huelga. Todos los sindicalistas nos dijeron que la decisión de hacer las huelgas no se gestó en la conducción de los sindicatos, sino que tomó forma en la mesa de la cocina. Fue una decisión que resultó de la vida cotidiana y por eso nosotros nos enfocamos en la vida cotidiana. Fue parte de nuestro propósito intentar entender cómo ellos conformaron una conciencia de clase para llevar adelante un acto de huelga. Porque eso no es algo automático, eso es algo que se necesita construir y para nosotros la acción de las mujeres y la vida cotidiana es muy importante para entender eso. Esa fue nuestra pregunta científica, nuestra pregunta de investigación. Pero el proyecto de investigación también fue un acto contra la disolución de los sindicatos, fue una manera de hacer ver que los derechos de los trabajadores en los Estados Unidos se ganaron con sangre y que necesitamos recordar siempre que no fueron regalos de los capitalistas. También fue un acto de solidaridad con el sindicato. Sacamos artículos en los periódicos, la gente vino a ver los trabajos. En los Estados Unidos

cuando se habla de acción política en arqueología prehistórica, se refiere más a proyectos como el de Ruth [NdE: se refiere al trabajo de Ruth Van Dyke en arqueología indígena en el Sudoeste de los Estados Unidos; ver artículo de R. Van Dyke en este volumen].

Este proyecto sobre los mineros del carbón fue un proyecto de diez años y, sin embargo, nunca pudimos conseguir dinero de la *National Science Foundation* [NdE: institución estatal federal que financia la investigación científica en los Estados Unidos]. Nunca pudimos presentarnos para pedir un subsidio de investigación, porque siempre nos decían dos cosas: una, no es arqueología; dos, es algo demasiado político. Pero sí conseguimos dinero del Estado de Colorado. Hay una institución que se llama *Colorado Historical Association* [Asociación Histórica de Colorado], no es parte del Estado, pero sí es una organización privada con relación con el Estado. Ellos sí nos otorgaron dinero. Una cosa que mis colegas de España me preguntan es cómo, si este estudio de la huelga de los mineros es políticamente crítico, el Estado de Colorado aceptó financiarlo. Yo pensé en eso, y creo que las razones son varias. La primera es que el lugar está en un rincón del Estado que no recibe mucho dinero del Estado. Está en una zona que es muy pobre y ellos querían aumentar el dinero que daban a esta y otras partes del estado más postergadas en relación a la zona de Denver, su capital. Otra razón es que la persona que tomó la decisión era hija de sindicalistas que participaron en la huelga. Y también, por qué no decirlo, porque presentamos una buena propuesta de investigación e hicimos buenos trabajos. Pero hubo un momento en que un diputado del congreso del Estado del Colorado dijo en una sesión: ¿Ustedes saben que el Estado de Colorado está financiando comunistas? Pero no ocurrió nada a raíz de eso.

Nuestro trabajo fue totalmente en conjunto con la comunidad, porque pasamos como dos años trabajando y hablando con los sindicalistas del sur de Colorado para definir el proyecto. Recuerdo una experiencia, estábamos en una oficina del sindicato en Denver, hablando con uno de los profesionales que trabaja ahí y él nos dice: “Lo que ustedes quieren hacer está bien, tiene sentido, pero tú tienes que entender que este es un lugar sagrado para nosotros, porque es un lugar de sangre. Y por eso tengo una pregunta antes de otorgarles el permiso para investigar: ¿son ustedes republicanos?”. Yo pensé por un momento y respondí: “No, somos socialistas”; y ellos dijeron: “Bueno, entonces está bien, lo único que nos importa es que no sean republicanos”. Y en este sentido sí estamos trabajando con la garantía de ellos, pero esto sí es siempre una lucha. Otro problema en los Estados Unidos es el patrimonio de los indígenas, la relación de ese patrimonio con el patrimonio de la Nación, es algo que tampoco está muy claro, ni muy bien definido. Hay una historia de todo eso, y es una historia que traté en mi artículo de *American Anthropologist* del que hablé anteriormente. La historia del patrimonio de los Estados Unidos, dice que los indios fueron los primeros “americanos” [NdE: entendiendo “americanos” a la manera estadounidense, es decir como ciudadanos de los Estados Unidos de América], pero para los Navajos ellos no son los primeros “americanos”, ellos son Navajos. Entonces hay un conflicto entre este patrimonio definido nacionalmente y la perspectiva de todos los grupos indígenas.

Mariana Algrain: Yo quería preguntar a Ruth, cuando hablabas ayer [NdE: ver artículo de R. Van Dyke en este volumen] sobre los arqueólogos navajos, ¿cómo dentro de su cosmovisión integran el conocimiento científico? ¿Qué visión tienen

ellos, como arqueólogos y como navajos?
¿Como concilian ambas visiones?

Ruth Van Dyke: Es muy difícil, tienen las dos en sus cabezas, pero de alguna forma lo hacen. Y me cuentan lo difícil que les resulta. Hay una parte de ellos que está formada como científicos, y esa una forma válida de conocimiento, pero también hay una parte de ellos que podríamos llamar conocimiento tradicional, que también es una forma válida de conocimiento. Creo que el relativismo cultural se convierte en algo muy útil en este punto, porque uno puede tener múltiples formas de entender el mundo al mismo tiempo. Pero ellos luchan con esto, les cuesta convivir con esta situación.

Randall McGuire: Y este aspecto de la vida indígena en los Estados Unidos es así siempre. Porque durante toda su vida ellos son parte de los Estados Unidos, son parte de esta cultura dominante muy diferente a la de ellos. Y tienen un entendimiento de esta cultura muy bueno, porque en las escuelas, en la televisión, siempre predominan las visiones de los blancos. Pero también necesitan mantener su tradición, su realidad, su idioma, y por eso esta es una lucha que atraviesa todas sus vidas.

Ruth Van Dyke: Para mí lo más importante es trabajar con las comunidades locales. Pero la comunidad local no es una sola voz. Tienen distintas visiones, están en desacuerdo en relación a algunas cuestiones, y de alguna manera hay que tomar todas las opiniones en cuenta. No es una cuestión de decidir cuál es correcta y cuál está equivocada. Es una cuestión de cuál es el impacto social en la gente, en la comunidad en la actualidad. De hecho, soy una especie de constructivista, porque, ustedes saben, el pasado ocurrió, el pasado existe, pero lo que realmente importa es lo

que estamos haciendo con él ahora. Como creo que mi conferencia ilustró [NdE: ver artículo de R. Van Dyke en este volumen], no hay tal cosa como una arqueología sin política. Todo lo que hacemos como arqueólogos tiene un impacto en la gente, ya sea grupos indígenas, comunidades locales o lo que sea, y uno tiene que ser consciente de ello y actuar para beneficio de esa comunidad y no simular que somos inocentes y no hacer nada al respecto.

Randall McGuire: La realidad que a muchos arqueólogos no les gusta es que si se trata de política, necesariamente hay lados o bandos, y en algún momento uno tiene que decir de qué lado está. Y a los arqueólogos en general no les gusta eso.

Ruth Van Dyke: De la perspectiva científica viene la autoridad de los arqueólogos sobre el pasado. Un aspecto muy intimidante de trabajar con los grupos indígenas es que uno tiene que renunciar a parte de esa autoridad. Ya no eres el científico que dice: “Esto es correcto, esto es incorrecto, qué interesante el mito que tienen”, o cosas por el estilo. De repente, todas las posturas son válidas.

****¡Gracias Randy y Ruth!****

